

COMEDIA NUEVA
EL NAUFRAGIO FELIZ
ENTRES ACTOS.

SU AUTOR,
DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.	ACTORES.
<i>Cleodon, amante de.....</i>	Sr. Manuel Garcia.
<i>Felida, baxo el nombre de Archima su- puesta hija de.....</i>	Sra: Juana Garcia.
<i>Tucapél, cabeza de los Indios.....</i>	Sr. Manuel Generoso.
<i>Timante, verdadero padre de Felida....</i>	Sr. Manuel de la Torre.
<i>Agenor, hermano de Timante, y padre de Cleodon.....</i>	Sr. Joaquin de Luna.
<i>Gomél, Indio principal, prometido es- poso de Felida.....</i>	Sr. Felix de Cubas.
<i>Enrique, Oficial Francés, amigo de Age- nor.....</i>	Sr. Josef Vallés.
<i>Indios, brabos.....</i>	El resto de la Compañia.
<i>Marineros, Franceses.....</i>	

ACTO PRIMERO.

La Scena se representa en una Isleta, de las costas de Coromandel.

El teatro representa un valle espacioso con algunos peñascos y maleza al frente en el foro: algunos arboles frutales de cocos, palmas &c. esparcidos sin orden por uno y otro lado: á la izquierda una cabaña rústica, cubierta de ramas verdes, y cespéd, y junto á ella Timante con traje de Comerciante Ingles cortando con un cuchillo de pedernal algunas ramas secas, que irá de rato en rato añadiendo en la lumbre que se descubre encendida. Sucesivamente, dará vueltas á un palo en forma de asador, en que se verá atravesada una pierna de llama, estriovando los dos extremos, en dos orquillas de palo mal formadas. A un lado de la lumbre habrá una cascara gruesa imitada á la del coco, llena de agua, con la qual rociará la carne que está á lumbre, y humedecerá el asador en que se vé atravesada, y de una rama de un arbol se percibirá pendiente el arco y aljaba.

Tim. Aun no viene, y yo no puedo

sosegar; dónde habrá ido

A

Re-

Registrando la Seena.

este muchacho por agua, que tanto tarda? Dios mio, si alguna nueva desdicha:—ello es verdad, que en los cinco meses, que ha que naufragamos en esta Isla, no hemos visto persona alguna, ni menos casa, cabaña, ó indicio de que la habiten: con todo, que se yo: todo este sitio está poblado de bestias feroces, y como el chico es tan temerario, puede:—sino, estando tan contiguo el manantial, ya hace rato que podia haber venido.

Vaya, no descansaré, mientras no parta yo mismo, á buscarle. Solamente

Cogiendo el arco y aljaba, y poniendoselo.

faltaba esto para alivio de mis penas: pero en fin, si Dios lo hubiese querido así, no hay sino paciencia.

Camina ácia el foro, y por él sale Cleodon con traje Ingles el arco al hombro, la aljaba á la espalda, y dos cascarras grandes de coco, llenas de agua en las manos, pendientes de unas correas de corteza de arbol.

Cleod. Qué veo? á donde vais tio?

Tim. Noramala para el trasto, á buscarle.

Volviendo con enojo ácia la cabaña, y quitase el arco y aljaba.

Cleod. Yo os suplico

que no os enogéis. Conozco muy bien, que os habré tenido cuidadoso: pero habiendo descubierto entre estos riscos, cinco bestias de una especie que hasta hoy nunca habia visto en la Isla, me enpené en seguirlas, persuadido á que podria cazar

alguna: pero las cinco divididas, se ampararon por diferentes caminos de la espesura de el bosque.

Tim. Y por tus necios caprichos tenerme aquí haciendo mil kalendarios. Yo te afirmo, que no he de ser otra vez tan fatuo, que aunque en un siglo no vuelvas, pase cuidado por tí. En verdad que el cumplirlo ap. me costaria trabajo.

Vaya, pues ya prevenido, está el almuerzo, podemos desayunarnos, sobrino, con este trozo de pierna de el llama, que ayer cogimos.

Cleod. Como gustéis.

Timante habrá quitado el asador la carne, saca un pañuelo, le tiende en el suelo, la pone sobre él, y partiendola con el cuchillo de peder-nal, empiezan á comer.

Tim. Cleodon,

no te admiran los prodigios que hace la necesidad?

qué poco hubieras comido tú, en Port-Luis, aquesta carne dura, y sin sal.

Cleod. Os afirmo

que no era facil, y mucho menos, sin pan.

Tim. Pues, sobrino,

algo peor creí yo que nos hubieramos visto, en este desierto. Al fin, desde que á nado salimos á esta Isleta, el triste dia en que naufragó el navio nuestro, con toda la gente, debemos mil beneficios á la providencia. Ella nos deparó para asilo nuestro, un rincon de la tierra Austral, según los indicios, desierto, pues á habitarle algun cuerpo de los Indios brabos, que hay en estas Islas

vecinas, ya hubieransido
nuestras vidas miserables
víctimas de su excesivo
rigor. Nosotros, ayer
de entre las ondas salimos
sin mas que esta pobre ropa,
y ya Dios nos ha provisto
de quanto necesitamos
para vivir. En el sitio
que moramos, hay frutales
diversos, hay exquisitos
manantiales, hay incautas
bestias, hay aves; sobrino,
de todo hay: pero lo mas
admirable de esto, ha sido,
lo que, para que podamos
disfrutarlo, nos previno.
En los duros pedernales,
hemos hallado cuchillos
afilados: en la gruesa
cascara de el coco rico,
basijas en que traer
y guardar, para un preciso
accidente, un poco de agua:
nuestro ingenio bien distinto
de el que era ayer, por la dura
necesidad y conflicto
de hoy, nos ha grangeado ya
arco y flechas: y el continuo
ejercicio, nos ha hecho
tan diestros, que á nuestros tiros
no hay ave, que por ligera
se escape de ellos. Has visto
tambien, á qué poca costa
en los lazos prevenidos
por nuestras astucias, caen
cada dia, los sencillos
llamas, cuya tierna carne
sazonada con el mismo
salitre del mar, contenta
nuestro dispuesto apetito.
En fin, Cleodon, cada dia
hallamos nuevos arbitrios
para vivir con alguna
mas comodidad.

Cleod. Ay tio!
yo conozco los favores
que uno y otro hemos debido

á Dios, pero al acodarme
de que en este triste sitio
hemos de morir:— ah, esto
de no ver á mi querido
padre, ya mas en mi vida:—

Tim. Y qué sabemos sobrino?
ignoras tu los estraños
medios, de que se ha valido
Dios, para enviar al hombre
un consuelo, en el conflicto
mayor? tal vez:—

Cleod. Ah!
Tim. Quién sabe?
tu eres mozo, y aunque has visto
mil exemplós, de lo poco
que dura á el hombre el conflicto,
ni el placer, no habrás parado
la atención en ello.

Cleod. Es hijo.
Tim. Pues reflexiona un instante
sobre los raros prodigios
de que esta llena mi vida,
y hallarás lo que te digo.

Tu verás quan pocos pasos
tienes que dar desde el sitio
del placer, para llegar
al pesar, y de este mismo,
para volver al placer.

Tu padre y yo, poseimos
quando mozos, muchos bienes:
los dispó el poco juicio
en quatro dias, y quando
recordamos, ya nos vimos
en un miserable estado.

A tu padre se le hizo
mas sensible, por hallarse
casado ya, y con tres hijos.

Yo lastimado de ver
su situacion, determino
mejorarla á costa mia,
ausentandome al proviso
de Port-Luis. Pasé en efecto
con un caudal reducido,
á Coromandel, en donde
me hallé a poco tiempo unido

á una dama Inglesa, hermosa
y rica: vime yo rico
tambien, y envié á tu padre

en el buque de un amigo,
 mucha parte de mis bienes,
 y he aquí cómo ya volvimos
 desde la infelicidad,
 al primer auge. Maquino
 volver con mi esposa á Francia,
 á pasar allí tranquilo
 mi corta vida, y en tanto
 que yo, porque era preciso,
 quedaba en Coromandel,
 á concluir por mi mismo
 varios asuntos pendientes
 de alguna entidad, envío
 delante á mi amada esposa,
 con dos criados antiguos
 de la confianza mia,
 á Port-Luis, en un navio
 Frances, sin ver que se hallaba,
 ya embarcada de cinco
 meses. Se encalla la nave
 en un banco, y sin arbitrio
 perecen todos, excepto
 dos marineros que han sido
 los que, despues de tres meses,
 me dieron el triste aviso
 de esta desgracia: en un punto
 perdí con lo más crecido
 de mis bienes, el consuelo
 mayor, y he aquí á tu tío
 pasar, por un raro acaso,
 segunda vez, al conflicto
 desde la prosperidad.
 Abrazo este golpe impio
 con resignacion, y dando
 cuenta de todo á tu digno
 padre, para consolarme,
 te envió al punto conmigo,
 á Coromandel. Volví
 al comercio con ahinco
 y en ocho años no cabales,
 me ví, si cabé, más rico
 que antes de perder esposa
 y bienes, y de improvise
 vuelvo desde el mal al bien.
 A instancias de mi cariño
 y el tuyo: junto en un buque
 los caudales adquiridos,
 y los envío á tu padre,

dandole el gozoso aviso,
 de que quedabamos ambos
 esperando otro navio
 para embarcarnos en él,
 con el alegre designio
 de ir á morir en su amable
 compañía. Al fin lo hicimos
 así, y quando más en calma
 estaba el mar, de improvise
 se arma una recia tormenta,
 y quebrantado el navio
 nos vemos todos, en brazos
 de la muerte. Aquí tu tío
 vuelve desde el bien al mal
 otra vez. A nuestros mismos
 ojos perecieron todos,
 menos nosotros, que asidos
 á un fragmento de la nave,
 nos salvamos de un peligro
 tan grave, y en esta Isla
 tomamos tierra impelidos
 de las ondas. Y á aquí tienes
 el pesar desvanecido
 en un instante, y reinando
 nuevamente el regocijo.
 Recorremos consolados
 este espacioso distrito,
 y al ver que inaccesible
 la Isla, según los indicios
 y por lo mismo, creible
 que acaben en este sitio
 nuestros dias, hemos vuelto
 al primer pesar. Vivimos
 con él, pero quién te dice
 que en aqueste instante mismo,
 no podriamos pasar
 por un acaso imprevisto
 de los muchos que escuchaste
 al grado mas excesivo
 de placer, pues vemos, que
 no tienen asiento fijo
 ni uno, ni otro?

Cleod. Es cierto, pero
 quién, ni por dónde este alivio
 pudiera darnos?

Tim. Quién? Dios,
 que desde su trono, ha visto
 la mucha conformidad

con que los dos recibimos
 sus decretos. En fin, no
 desconfiemos sobrino:
 y pues hemos almorzado
 ya, vamos al ejercicio
 diario de nuestra caza
 como siempre, divididos.
 Yo por aquí á ver si acaso
 algun tierno Llama ha caído
 en el lazo que dexé
 anoche con artificio
 junto á la fuente, pues ya
 es hora, de que hayan ido
 á beber: y tu por ese
 trozo de valle sombrero,
 puedes ver si matas algo
 de provecho.

vase por la izquierda.

Cleod. Esta bien, tio,
 qué bondad la de Timante
 y qué amor por su sobrino
 y hermano! ah solo él es causa
 de sus desgracias. El vivo
 deseo de ir á acabar
 sus dias, con su querido
 Agenor, le hizo perder
 su esposa, y el fruto digno
 de su casa, y exponerse
 á todos los impropicios
 sucesos, de una arriesgada
 navegacion: Un cariño
 tan no oido, merecia
 mas venturoso destino:
 que el que espera, si: en esta Isla
 daremos nuestros suspiros
 últimos, léxos de aquellos
 objéto, que nos han sido
 siempre tan caros: mi padre:
 mis hermanos:-- mis queridos
 hermanos:-- ya para siempre
 á todos los he perdido:

*Se queda como suspensio, traspasado
 de dolor, y sale Archina con lentos pa-
 sos, con el arco prevenido.*

Arch. De aquesta llanura es
 de donde salir he visto
 la llama, y el umo: quien
 habitará en este sitio?

*Cleodon la ve, y queda un instante sor-
 prendido.*

Cleod. Ah que tristes reflexiones,
 Cleodon! pero qué miro:
 no es India, la que con lentos
 pasos, todo este recinto
 viene exáminando? No,
 no, mejor su peregrino
 rostro dice, ser deidad
 tutelar de aquestos riscos.

*Quiere ir ácia ella, Achima al ver-
 le hace ademán de dispararle la flecha
 que tiene en el arco: Cleodon pone in-
 mediatamente la rodilla en tierra, y ba-
 ja la punta de su saeta en señal
 de paz diciendo.*

Arch. Qué veo?
Cleod. Detente, hermosa
 suspension de mis sentidos,
 y no en un rendido emplees
 la vanidad de tus tiros.

Arch. Un hombre es como los nuestros,
 aunque si yo no deliro,
 mucho mas hermoso *acercándose á él.*

Cleod. Alma,
 á mi viene sin indicio
 de temor.

Arch. Qué rostro tiene
 tan agradable! que vivos *todo en tono*
 los ojos, y sin aquella *(de admiracion-
 fiera)*, que siempre he visto
 en los de Gomel! Al menos,
 yo con mayor gusto miro
 á este, que al otro. El color
 de su cara, es como el mio:

*Le ase del brazo, le levanta, y se po-
 ne á mirar su vestido y calzado, con
 una sorpresa gustosa.*

y habla tambien como yo:
 pero todo su vestido
 es diferente. Dí hombre
 quién eres! como á este sitio
 veniste?

Cleod. Un mísero soy,
 que despues de haber perdido
 su navio en estas costas,
 pudo salvar del destino
 mismo su vida, saliendo

- á nado , hasta aqui.
- Arch.* Navio. *como extrañandola voz.*
era algun hermano tuyo?
con viveza y pena.
- Cleod.* Pues qué , dí , jamas has visto *con*
esas máquinas , en que *sonrisa.*
se anda , aunque no sin peligro,
por el mar ?
- Arch.* Si , que se llaman
Piraguas.
- Cleod.* Casi lo mismo:
solo que á las que son mucho
mas grandes , llaman navios.
- Arch.* Y cómo te llamas tú ?
- Cleod.* Cleodon.
- Arch.* Y dí , eres Indio ?
- Cleod.* No.
- Arch.* Pues cómo hablas su lengua ?
- Cleod.* Porque algun tiempo he vivido
con ellos.
- Arch.* Y es esa casa *señalando la choza.*
la tuya ?
- Cleod.* Si.
- Arch.* Y quién la hizo ?
- Cleod.* Yo.
- Arch.* Mejores son las nuestras.
- Cleod.* Mas dónde están que ni indicio
de que racionales vivan
aqui , en tanto tiempo he visto ?
- Arch.* Mira , á espaldas de ese monte.
Archima quitándole el arco y la aljaba,
mirándolo y sonriéndose , con sencillez.
- Cleod.* De qué te ries ?
- Arch.* Me rio
de ver lo tosco y mal hecho
de ese arco : toma este mio , *dandosele.*
y toma mi aljaba llena
de flechas. *poniendosela á la espalda.*
- Cleod.* Ah , qué sencillo.
corazon!
- Arch.* Pero me quedo
con estas ; si deo á otros.
- Cleod.* Si , prodigio
hermoso , lo que tu quieras.
- Archima observando el Sol.*
- Arch.* Voime pues , porque ya miro
que es tarde , y si me echan menos
vendrán tal vez á este sitio
- y te verán.
- Cleod.* Pues qué importa ?
- Arch.* No lo quiera el Sol : los Indios
te darian muerte.
- Cleod.* Y qué
lo sintieras tú ?
- Arch.* Infinito. *con viveza.*
- Cleod.* Qué oigo venturas ? porqué ?
- Arch.* Porque mas te quiero vivo ;
mas dime , querrás que venga
á verte ?
- Cleod.* Ojala el destino
no te apartase jamas
de mí.
- Arch.* Ah , si , pues te afirmo
que yo mejor me quedára
para siempre aqui contigo,
porque yo no se que gusto
siento ya quando te miro. *con rubor.*
- Cleod.* Pero al fin te vas ? *con sentimiento.*
- Arch.* Si no
acierto. Mira , yo digo
que es mejor que tu te vayas
antes.
- Cleod.* A dónde ?
- Arch.* A otro sitio ,
pues mientras estás tu aqui ,
yo no me iré , y es preciso.
- Cleod.* Bien quisiera obedecerte ,
mas acertaré á cumplirlo ?
- Arch.* No , pues yo si , en paz te queda
partiendo.
- Cleod.* Espera que no me has dicho
tu nombre.
- Arch.* Archima.
- Cleod.* Pues :—
- Arch.* Qué ? *con viveza.*
- Cleod.* Que no me des al olvido
en un solo instante.
- Arch.* No.
- Cleod.* Y vuelve
presto , pues sin tí no vivo.
- Arch.* Si. *parte por la izq.*
- Cleod.* Amor , qué aventura es esta
que ha llenado á un tiempo mismo,
mi corazon de alegría
y de recelo ? Estos Indios
que dice :— mas como en tanto
tiem-

tiempo, como aqui vivimos, no hemos descubierto algunos con haber los dos corrido indistintamente todos estos contornos? Dios mio, que golpe para Timante, que libre de este conflicto se creia: ya de entrambos es infame el peligro, si atiendo á las expresiones de esta jóven: si, pues dixo, que si los Indios me vieran, me darian vengativos la muerte: y quien sabe, si ella misma, les habra ya dicho mi pobre alvergue, y crueles::: Ah, que agravio el temor mio hace á su virtud! Archimano es capaz, no, de un delito tan atroz: yo he visto en ella un carácter muy sencillo y humano, para temer tan execrable artificio.

Mas que importa, si el acaso puede traer á este sitio á alguno de ellos; y dar éste, á los demás aviso? Ah, que este solo discurso, acibara el regocijo que me pudiera caver de esta aventura: el hechizo de aquella India:: con que sorpresa amable el vestido miraba! con que graciosa sonrisa, del desaliño de mis armas se burlaba! y con que dulce atractivo clavaba sus ojos bellos muchas veces en los míos! Yo fuera el mas venturoso de los hombres, si tranquilo y lejos de estos contornos odiosos, me viera unido á su hermosura: mas es tan imposible:::

Por la izquierda Timante regocijado.
Timan. Sobrino ven, ven y conduciremos

entre los dos á este sitio, dos pequeños Llamas, que ahora en la red han caido incautamente. Qué piensas!
Cleodon, mirándole con dolor, y dando un profundo suspiro.

vamos apresia: Este chico quiere acabar, segun veo, en quatro dias conmigo. Vaya, que suspiros son esos, ahora? ha venido papà á la memoria, he? Y bien, que? si el cielo mismo ha decretado ya que ambos quedemos en este sitio, revocará su decreto por que estemos de continuo llorando nuestra desgracia? Lo sientes: pues hijo mio, yo tambien, que ya soy viejo y (si la verdad te digo) deseaba descansar. Pero si el que manda, quiso que muramos como bestias aquí, *quid faciendum*, hijos Fuera de que, que sabemos? Yo todavía confio que el dia ménos pensado, nos ha de sacar propicio de esta Isla.

Cleod. Ah, ya Señor, el esperar lo es delirio.

Tim. Por qué?

Cleod. Sí, ya es mas cruel que pensais nuestro destino.

Tim. Cómo? explicate muchacho; no me andes con embolismos y pataratas. Qué hay?

Cleod. Señor:::

Tim. Vaya otro poquito de preambulo: mas donde *reparando en el arco* hallaste, ese arco, sobrino? que aljava es esa?

Cleod. Esta aljava::

Tim. Mas despacio.

Cleod. Ah amable tio!

Penetrado de dolor.

Tim.

8
Tim. Vaya yo me desespero.
Cleod. Lo que yo quise encubrir
y vos deseais saber,
para mí solo es nocivo
y doloroso. Sabed,
que á la espalda de aquel risco
viven unos Indios bravos,
hechos, segun los indicios,
á exercitar su crueldad,
en los tristes, que impelidos
de una tormenta, naufragan
en estas costas: Yo he visto
solo á una jóven, que ha poco
que se alejó de este sitio,
despues que me dió la nueva
infausta, que habeis oido.

Tim. Sí, á una jóven: mas, qué jóven
Señor! jamás habreis visto
criatura mas perfecta.
Habla aquel idioma mismo
que hablan en Coromandél
los Indios establecidos
en su costa: pero, ah,
con quanta mas gracia, tío!
ella me ha dado estas armas
que tanto os han sorprendido,
y á ella para siempre, ya
Señor, me entregué yo mismo

Tim. Que dices mocososo? he
noramala: pues salimos
con linda flor á fé mia:
Quiere Vmd. volverse Indio
para honrar la estirpe nuestra?
Por cierto que era un capricho
estupendo: piense; piense
que está en estado mas digno
de disponerse á morir,
que á galantear.

Cleod. Hay querido
tío, que vos no sabeis
quán poderoso dominio
es el de sus ojos! Yo
lo confieso, no he podido
resistir mas el encanto
de sus gracias. Si vos, tío,
vierais qué inocente, bella,
y::

Tim. Si, si, lo que yo he visto

es, tu fatuidad. Yo doy
que sea todo un prodigio
la India, ven acá mozuco
temerario, quién te ha dicho
que la volverás á ver
jamás? Yo doy que á este sitio
vuelva, porque tu te mueras
por sus gracias, es preciso
que ella corresponda? Mas,
yo doy que correspondido
te veas qué hemos de hacer?
Lo que dixes, ir á ser Indios,
no es verdad?

Cleod. Yo reflexiono
aún mas de lo que habeis dicho;
pero al acordarme de ella,
hablo ingenuamente, tío,
olvido la situacion
en que nos vemos, olvido
mi patria, mi padre, y aún
me olvido yo de mí mismo.
Señor, amor no respeta,
segun lo que ahora he visto,
situacion, lugar, ni edad:
él tiene un igual dominio
en el mozo, y en el viejo:
lo mismo entra en los pagizo-
techos, que en los opulentos
palacios.

Tim. Cierto es, sobrino:
pero la razon del hombre,
no debe darse á partido
con él quando vé el estrago
que ha de causarle.

Cleod. Sus tiros
son irresistibles.

Tim. Otra
necedad, otro delirio.
El hombre es á sus pasiones
superior siempre: y yo he visto
que no ha triunfado el amor
de mí, quando no he querido.
En fin, vamos á traher
los dos llamas que te he dicho,
y en tanto meditarémos
algun acertado arvitrio,
para salir del aprieto
en que están, segun has dicho,

nuestras vidas, y tu amable
tranquilidad.

Cleod. No replico: pero por el tierno amor que siempre me habeis tenido, os ruego, que no culpeis mi pasión, hasta haber visto el objeto que la engendra.

Tim. Bien, bien, la maña imagino que valdrá mas que la fuerza en este asunto: y el chico que es docil:: Si: vaya, vamos Cleodon.

Cleod. Señor, ya os sigo, en vano mi tío quiere que dé este amor al olvido, quando ni para olvidarla me ha dexado ella alvedrio.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración, con que acabó el primer acto, pero desecha enteramente la choza. Al descubrir la Scena aparecen Cleodón, y Timante sentados, el uno adelgazando con un cuchillo de pedernal un palo, para hacer alguna flecha, y el otro abriendo ostras, y hechándolas en una de dos cascarras de coco, que tendrá á su lado llenas de agua.

Tim. Cleodon, ya tarda mucho la India, para que pensémos cosa buena de ella: Dios perdone el mal juicio que he hecho, pero qué se yo.

Cleod. No así ofendais con tan funesto temor, su inocencia, tío. Es demasiado sincero su corazón, para que halle lugar jamás en su seno la falacia.

Tim. Poco sabes tu, de quan sutiles medios se valen los hombres, para disfrazar sus pensamientos. Sus semblantes y palabras

artificiosas, observo que nos dicen lo contrario de lo que queda en sus pechos las mas veces; y no es cordura, hacer un concepto bueno; ó malo, de uno, solo porque en su voz, ó su aspecto vió la yerdad, y el candor retratados. Ya en fin hemos demolido nuestra choza, para no ser descubiertos tan fácilmente. Ahora resta levantar otra de nuevo en parage mas oculto.

Cleod. En ninguno, tío, pienso que estaremos mas seguros que en ese bosque.

Tim. del mismo dictámen soy, y aunque vca tan patente nuestro riesgo, nosotros, para evitarle, pongamos todos los medios posibles, que lo demás corre á cuenta de los Cielos. Solo que esta India:: ya se pone el Sol, y me temo que hemos de dormir los dos por esperarla al sereno. No, no lo haré yo á fé mia: seguro está: en concluyendo esta flecha, me voy.

Cleod. Tío, quando mandeis: pero al menos dexad que acabe de habrir las ostras que quedan, puesto que he empezado. Ah, Archima, cuántos sustos me cuestras!

Tim. Convento con intencion. en ello, como no tardes.

Cleod. Señor:: con modestia.

Tim. Piensas que no entiendo tus lilaylas, he? pues no, no las mamo.

Cleod. Ya allí creo mirando á dentro que viene. Sí, si, venturas levantándose. ella es.

Tim. Vaya, yo me alegro,

porque ya me olía mal
su tardanza.

Archima por la izquierda del centro.

Arch. Ya allí veo
á mi Cleodon: mas hay,
con él está un hombre viejo:
no, yo me vuelvo, no sea
que ahora que me tienen léjos
de todos los míos, quieran
matarme.

Cleod. Que miro? ella
se vá, porque en este puesto
me ve con otro; detente
camina ácia ella.

Archima, y pierde el recelo;
pues ese que ves conmigo
viene á ofrecerte el respeto
mismo, que yo.

Arch. Sí?

Cleod. Sí, mi alma.

Arch. De ese modo nada temo.

*Alarga la mano á Cleodon, y vienen
á Timante.*

Tim. No dixo mal mi sobrino,
que es hermosa con extremo
la India: y el ayre inocente
de sus acciones, es cierto
que cautivaré á qualquiera.

*Al llegar Archima á Timante, se ar-
rodilla.*

Arch. Señor ::: yo :::
mirándole con turvacion.

Tim. Qué haces? de el suelo
levanta: ven á mis brazos,
estrecha, estrechate en ellos.

Arch. Qué afable es tambien! Y es este
tu Padre? *A Cleodon.*

Cleod. No, mas es deudo
cercano mio.

Arch. Y tu casa?
registráudo la Scena.

Cleod. Ya los dos la hemos desecho,
por temor de que los Indios
nos descubran.

Arch. Yo me alegro,
porque estoy con tal zozobra
con sencillez.

desde que te vi ::: son fieros

y crueles, tanto ::: mira,
yo os llevaré en el momento
á un sitio, donde estaréis
seguros; porque los nuestros
desde que una tempestad,
que envió un maligno genio
hizo perecer á quantos
vivian allí, de miedo
ni aun á sus contornos llegan.

Es un valle muy ameno,
situado entre esos montes,
desde donde con estruendo
baxa al mar un caudaloso
rio: en la falda de ellos
hay muchas cavernas, que
os darán alojamiento
muy cómodo, y sobre todo
seguro: Vendréis?

Cleod. Sí, pero
has de ir tu allí á visitarnos?

Arch. Pues que he de hacer, si sin veros
no puedo estar? y tambien
os llevaré algun sustento
quando pueda.

Tim. Yo os doy gracias *ap.*
mi Dios, por el gran consuelo
que por tan raro camino
nos envias.

Cleod. Y en efecto,
me amarás?

Arch. Mas que á Gomél.

Cleod. Quién es Gomél.

Arch. Un mancebo
con quien Tucapél, mi padre,
quiere unirme.

Cleod. Qué oigo cielos?
Y tu ::: *sobresaltado*

Arch. Yo, antes de verte
le quería mucho, pero
si ya hasta el verle me enfada.

Tim. Qué sencillez!

Cleod. Ah, tu, luego
le volverás á querer.

Arch. Eso como he de saberlo
yo, ni tu? lo que yo se
es, que ahora no le quiero,
y á ti si.

Cleod. Pues no me olvides.

Arch.

Arch. Y eso como he de ofrecerlo yo? díselo á mi memoria, y ella que lo haga.

Tim. No el tiempo perdamos, sobrino, en una plática que de provecho no es ahora: lo que importa es salir pronto de el riesgo en que estamos.

Arch. Pues mirad, voy á exâminar primero si hay por aquestos contornos quien nos pueda ver, y vuelvo. *vas.*

Al partir Archima se le cae un pequeño libro de memorias, y Cleodon corre á cogerlo.

Tim. Cleodon, mira lo que allí se la cayó, porque luego se lo vuelvas.

Cleod. Voy.

Tim. Conozco que el muchacho con efecto, tenía razon.

Cleod. Un libro de memorias es, compuesto de unas cortezas delgadas de arbol.

Tim. En este desierto libros de memorias? trahe, *le dá Cleodon el libro, y Timante le abre.* trahe: unos Indios groseros, y salvages tal finura? no lo creyera á no verlo.

Calla, pues todas sus hojas están, á lo que yo entiendo, escritas con una punta de alfiler, ú otro instrumento hagudo: oh Dios! y en idioma Inglés: Cleodon, yo sospecho que algun infelíz, que aquí naufragó, y fué de estos fieros Indios, víctima funesta, le dexaría.

Cleod. Apurémolos el misterio, tio; ved lo que dice.

Tim. Sí; sí, leo mientras vuelve Archima. Mala

letra es, mas veré si acierto á leer algo.

Lee. Aunque solo hablo ahora con las peñas, como hay mas desgraciados que yo en el mundo, y es factible, que alguno de ellos arriba á estos desiertos, quiero fiar á estas cortezas mis desgracias, porque si alguno las leyese compadeciera mi memoria.

Rep. No lo dige?

Cleod. Y quién sería?

Tim. Verémos

si es que lo dice: Yo estoy con mucho desasosiego, á la verdad, para leer aventuras: estos perros...

Cleod. Yo estaré alerta, Señor, no temais.

Tim. Es que no tengo ganas, de que con mis carnes maten el hambre: mas leo, leo, que tambien á mi en curiosidad me ha puesto.

Lee. Mi nombre es Leonida: Ay de mí!

Cleod. Qué oigo?

Lee. Y el de mi esposo Timante.

A un tiempo exclaman como sorprendidos Timante y Cleodon, estrechándose mutuamente en sus brazos.

Tim. Cleodon. *Los dos á un tiempo.*

Cleod. Señor.

Tim. Ay mi Cleodon, qué es esto? Sueño, deliro?::: Buen Dios, favor, pues yo desfallezco.

Cleod. Tio, no os desconsoléis: y pues veis que este suceso nos interesa ya tanto, de saberle procurémos.

Tim. Dices bien: cruel memoria dejame ver, por lo ménos, las desgracias á que yo expuse á aquel dulce objeto de mi ternura.

Lee. Mi esposo me hizo embarcar en las costas de Coromandel, para pasar á Francia: pero nuestro navio quebrantado por una recia tormenta,

hizo al mar depositario de quanto llevaba, y sus furiosas olas nos arrojaron á unas playas desconocidas. Yo no sé lo que seria de mí, por que rendida á un largo desmayo, solo sé que al volver de él me hallé cercada de mugeres de una figura extraordinaria, y cuya lengua me era absolutamente desconocida. Condugeronme á una profunda caverna, donde entraban unas en pos de otras, y en ella descubrí cercados de muchos Indios, dos infelices, que inmediatamente conocí ser Marineros de nuestro perdido navio. Estaban amarrados á unas columnas que sostenian la bobeda de aquella caverna. Acerqueme á ellos, y segura de que ninguno de los bárbaros entendia nuestra lengua, les pregunté por qué causa les tenían así, y en donde nos hallabamos. Entonces me digeron que por salvar mi vida habian tomado tierra en aquella playa, que segun los indicios era habitada de bárbaros acostumbrados á alimentarse de carne humana.

Rep. Ay Leonida!

qué fin tan triste y funesto
seria el tuyo!

Cleod. Quién sabe,
Señor? quizá el Santo Cielo
la librará: leed,
leed, véamos el resto
de su historia.

Tim. El llanto, apenas

Cleodon, me dexa hacerlo.

Lee. Este discurso me enterneció sobre manera: pero los salvages que lo notaron, se hincaron de rodillas, y con espantosos ahullidos, que yo no entendia me aseguraron de su respeto. Condugeron inmediatamente aquellos infelices á una espaciosa praderia, en cuyo centro les ataron á dos arboles: á su rededor se fueron ordenando los bárbaros, y en una altura se colocó uno de ellos

á quien parecian obedecer los demás. Las mugeres estaban en pie detrás de los hombres, y todos guardaban un profundo silencio, si bien le interrumpieron pronto con mil horrendos gritos que les hizo dar el gozo de ver que el principal salvage, habia disparado una flecha al corazon de uno de aquellos dos infelices. A esta señal, se levantaron todos, y disparando sus prevenidos arcos, llenaron de heridas su miserable cuerpo. Esta ceremonia me horrorizó de modo que caí desmayada, ahorrándome este accidente el dolor de ver igual destino en su compañero. Las mugeres que me habian conducido allí, me llevaron inmediatamente á la caverna, donde apenas volví en mi acuerdo, esperaba que tuviesen mis desgracias el mismo fin que habian tenido las suyas: pero me engañó mi recelo, pues solo recibí de aquel bárbaro pueblo respetos y sumisiones.

Rep. Cleod. Gracias á Dios, que yo es-

taba,
con arta razon, temiendo
lo mismo.

Tim. Y yo, mas quién sabe
si convertirian luego
su compasion en fiereza.

Cleod. irroseguid, y lo veremos,
tío.

Lee Tim. Luego que llegó el termino de mi embarazo, se juntaron todos en mi caverna, para ser testigos de mi parto: y á penas di á luz una niña, quando las mugeres la arrebataron con muestras de el mayor regocijo. Yo no supe á que atribuirle, hasta que habiendo naufragado poco despues un navio, y habiendo abordado á la Isla su tripulacion, y una muger que pudieron salvar, esta fué respetada como yo, y todos los marineros sacrificados crucialmente: de lo qual inferí que su

in-

inhumanidad se estendia á solos los hombres. Entonces bendige al Cielo muchas veces, porque se dignó darme una hija sobre la qual no exercirian su barbarie. Yo hace un año que estoy entre ellos, criandola baxo sus mismas costumbres, forzada de nel dominio que gozan sobre nosotros. Sus inocentes gracias:::-

Rep. Tim. No hay mas.

Cleod. Con qué al fin, sin saber el paradero de hija y madre nos quedamos?

Tim. Asi parece que el Cielo ojeando el libro.

lo quiere. Ay hija, ay esposa querida.

Cleod. Si por lo menos supieramos si existian:::- yo ofrecia desde luego

buscarlas, aunque pusiera mi vida, en el mayor riesgo.

Tim. Ay Cleodon! que ya todas mi esperanzas, murieron en un instante. Mas, oh buen Dios!

rejocijado.

Cleod. Qué, Señor?

Tim. Qué veo?

en la hoja postrera, hay mas escrito.

Cleod. Pues leedlo, tío: quizas:::-

Tim. Oye.

Lec. Despues de un año de penas, muero. O tu, Señor del universo, árbitro Soberano de todas las criaturas, á quien jamás dexé de adorar, pues la quitas el consuelo que en mi tenia, dignate de cuidar de la inocente Archima.

A un tiempo, entre sorprendidos, y alborozados.

Los. 2 Archima?

Archima.

Tim. Podrá ser esto, verdad. Cleodon? esa India cuyo inocente gracejo y hermosura, cautivaron

mi corazon ha un momento, es hija mia?

Cleod. Quien sabe los admirables secretos de la providencia, puede dudarlo, por raro nuevo, y prodigioso que sea el caso?

Tim. Yo te confieso que no sé lo que me pasa

Cleodon. Ay hija, el contento de hallarte, en dolor se vuelve cada vez que considero tu situacion, y la mia.

Cleod. Querido tío, yo os ruego que no por esto, dexéis de proteger nuestro cariño: dexad que el lazo de la sangre, con que el cielo nos ha unido, el de un amor puro, le haga mas estrecho. No atendais á que no es el estado en que nos vemos, propio para fomentar esta pasión.

Tim. Si, yo ofrezco uniros, si el que hoy se vale de este inesperado medio para hacerme conocer una hija que tanto tiempo lloro perdida, nos saca á los tres de este desierto abominable, y nos lleva á mejor clima.

Cleod. Yo acepto vuestra palabra, señor, y pediré al justo cielo que recompense por mi vuestra benignidad.

Tim. Pero mira, que mientras vivamos aqui, es fuerza que ese tierno amor, reprimas. Cuidado Cleodon: tu eres mozuelo, y amante: Archima sencilla y el sitio:::- vaya, yo espero que respetes su inocencia, y ni aun cen el pensamiento

ultrages. las dulces leyes de la virtud. Yo no creo, que serán muchas las veces, que os dexará ya mi zelo hablar á solas, con todo, no abuses en ningun tiempo de la confianza que haga de tu honradez, pervirtiendo su corazon, por que entonces: PUES á fé que lo que tengo de dulce, tengo de amargo tambien, si á enojarme llego.

Cleod. No temais que yo me olvide de quien soy.

Tim. Así seremos amigos, pero si no, sobrino, mira que tengo malas vueltas, en llegando á unos asuntos como estos. Mas ya tarda demasiado Archima, ah, si ella, el secreto supiera:— Cleodon, mejor será, que tu en este puesto aguardes por si ella vuelve, mientras yo hasta al monte voy á ver si la encuentro.

Cleod. No, yo iré, y volveré mas presto.

Tim. Pues bien, corre: pero cuenta con lo dicho. Yo bien veo que el mozo es bien inclinado, pero al cabo, es mozo, y vemos que el diablo anda listo. No, el será muy bueno, pero lo seguro, es lo seguro siempre. Ahora volviendo á nuestra aventura, quién no ha de admirar los secretos juicios de la Providencia? Por dónde yo, en el momento que las olas me arrojaron á estos áridos desiertos, habia de persuadirme que podria hallar en ellos, no solamente una exácta noticia, de los sucesos extraños de mi Leonida, sino al mismo fruto tierno

de nuestra union, que con ella le creia yo ya muerto antes de salir al mundo?

Vaya, cada vez me vuelvo mas el juicio. En tantos meses no haber aqui descubierto mas que á una inocente India, y ser esta nada menos, que mi hija: ella no sabe, (si á sus palabras atiendo y á el año en que falleció su madre,) quien es; con qué ello, si Leonida no escribiese en este libro el suceso, y viniese hoy á mis manos, yo tratara mucho tiempo á Archima, sin saber que era cosa mia. Y que haya nécio, que no espere de la sabia providencia de los Cielos, en el conflicto mayor algun socorro? confieso mi poca fé, y de ello ahora con lágrimas me arrepiento.

Señor, humilde os tributo todas las gracias que debo, por la gran misericordia que hubisteis de mi, y espero que coronéis vuestra obra, sacandonos de este seno de la impiedad: si, mi Dios, llevadnos donde contentos felices y agradecidos os vivamos, bendiciendo por tan grande beneficio sin cesar el nombre vuestro.

Dentro Cleod. Timante.

Tim. Ay de mí! la voz de Cleodon, ó yo sueño, es la que he oido.

Dentro Cleod. Timante, huid.

Tim. Si, si: justo cielo que será? si los feroces Indios:— en qué me detengo que no voy á verlo? Ah, quanto este golpe funesto temia! Señor, á tí

en esta afliccion apelo.

Al partir Timante por el centro, sale Archima por la derecha.

Arch. Dónde vas ? espera.

Tim. Como, quando escucho los lamentos de Cleodon ?

Arch. Ah, ya en vano á librarle aspiras : preso se le lleva ya Gomél con una tropa de fieros Indios, que á reconocer aquesta costa salieron esta tarde. Yo venia á avisartelo corriendo, quando desde aquella altura ví á Cleodon, que con ellos dió sin pensar : y porque no cayeras tu en el riesgo mismo, me vine en tu busca.

Tim. Archima, tu nos has muerto con tu tardanza.

Arch. Yo quise apartarlos de este puesto á donde se dirigian, y lo conseguí en efecto: pero el seguir Cleodon otro camino diverso de el que yo traia:::

Tim. Ya el infelíz, sin remedio será víctima funesta de esos bárbaros.

Arch. Si, tengo por imposible salvar su vida ya : con todo eso ven, y luego que te dexes seguro de todo riesgo, iré á implorar la piedad de mi padre : el llanto tierno de su hija, ablandará su corazon, y:::

Tim. Ese medio es inutil : si tu sangre corriese, como creyendo estás, por sus venas, puede que hiciera su oficio, pero:::

Arch. Si, si es mi padre.

Tim. No, Archima, no es tu padre ese Indio fiero que dices, no : mas piadoso anduvo contigo el Cielo en esa parte.

Arch. Pues como:::- tu me sorprendes con eso: si tu no me has conocido hasta hoy, ni en todo ese tiempo que estás aquí, viste á alguno de los mios, yo no entiendo como sabes, que no es Tucapél mi padre.

Tim. Luego te lo contaré : dí, hay otra Archima que tú en el Pueblo ?

Arch. No,

Tim. Y di, quién te dió este libro que te se ha caido ?

Arch. El mismo Tucapél, á quien mi madre se le regaló en muriendo.

Tim. Y quién fue tu madre ?

Arch. Yo no lo sé, porque en naciendo yo, se murió.

Tim. Ya no hay duda, hija mia.

Se dexa caer en sus brazos penetrado de dolor y alegria.

Arch. Señor:::- como:::- sorprendida. tu mi padre:::- yo no acierto á hablar.

Tim. Sí: tu desgraciado padre es este que estás viendo, Archima. En aqueste libro dexó tu madre un compendio de sus tristes aventuras, y tu feliz nacimiento, por su misma mano escrito; á el solamente le debó el conocerte: despues, despues sabras los sucesos raños que ignoras.

Arch. Estoy absorta, y toda yo tiemblo en saber porque : si este hombre me engañará? yo me acuerdo

haber oído al anciano
Dén, que vino de muy léjos
mi madre á aquí, y que no hablaba
en la misma lengua que ellos.

Tim. No dudes de mi verdad,
hija mia.

Arch. Demas de eso,
yo quiero tanto á este anciano
desde el instante primero *ap.*
que le ví:-

Tim. Yo soy el triste
padre que te ha dado el cielo,
y ese infornado jóven,
á quien su destino adverso
prepara un fin tan sensible,
es tu primo, hijo de un tierno
hemano mio. Bien ves
Archima querida, el nuevo
interés que tomar debes
en su vida. Ya es tu deudo,
y tu amante, con que no
desperdicemos momentos
tan preciosos; vuela, y vuela,
en su favor ruega, implora
la piedad de esos perversos,
vierte lágrimas, emplea
las gracias que te dió el cielo,
en ablandar sus feroces
corazones. No dexemos
que hoy á sus manos perezca,
el mas tierno y dulce objeto
de ambos, si aspiras á dar
á tu padre algun consuelo.

Arch. Sí, sí, yo iré; pero no
por salvarle á él arriesguemos
lo mejor: ven, ven conmigo,
y te dexaré primero
en un parage de ei bosque,
donde sin ningún recelo
pases la noche, que yo
iré á emplear mis esfuerzos
despues, para libertar
á Cleodon; y al momento
que amanezca te traeré
cuenta de todo.

Tim. Pues presto,
presto Archima, y no acudamos
quando no tenga remedio.

Arch. Sí, vamos, que yo confío
que el Sol oirá mis ruegos.

Tim. Y tú, mi Dios, pues que ves
la amargura en que mi pecho
se anega, ó dame valor,
ó enviame algun consuelo. *vanse.*

ACTO TERCERO.

El telon de enfrente representa un trozo de monte con varias cabernas que se descubren sin orden entre su maleza. Arrimada á los bastidores una con entrada practicable. El teatro enteramente obscuro, y por la derecha salen Gomel, y Archima.

Gom. Pisa quedo, y no malogres
este sacrificio que hago
por complacerte. En aquella
caberna yace, esperando
su destino, ese infeliz
por quien te has interesado.
Lleguemos, que yo te ofrezco
hacer esta noche quanto
sea dable por ganar
la voluntad de los quatro
Indios que le guardan. Se
que nuestras leyes quebranto,
que mi opinión aventuro,
y mis hazañas ultrajo
con esta acción sola; pero
la ceguedad con que te amo,
me hace atropellarlo todo:
te conozco, y me persuado
que es tu piedad solamente
la que te interesa tanto
ácia su vida: pues si otro
fin llevaras, que en agravio
de mi amor fuera, te juro
por los Dioses que idolatro,
sí, por este fuego mismo
en que gozoso me abraso,
que antes que de mi recelo
sintiera el dolor amargo,
en su sangre vil me viera
satisfecho. En fin yo parto
á servirte, tu un instante
me aguarda aquí, y piensa en tanto
que

qué recompensa mereces
el sacrificio que hago.

entra en la caverna.

Arch. Si , yo sé que merecias
la dicha que has suspirado
siempre : pero no soy dueño
ya de mi. Tu vas incauto
á dar la vida , á quien hoy
te quita lo que has amado
mas en el mundo , lo veo,
y veo que este agasajo
es á mi amor : pero no
puedo menos de pagarlo
con la ingratitude mas vil
y abominable. Ah , de quanto
rubor , me servirá siempre
un proceder tan villano.
Yo te amaba , el Sol lo sabe,
y hubiera sido mi mano
tuya , como el corazon
lo era ya ; pero los ados
me hicieron ver á ese jóven
infeliz , que tan amargo
dolor me cuesta ; y sus gracias
de modo me enamoraron,
que desde aquel mismo instante,
comenzó á causarme enfado
el acordarme de tí,
el por qué , yo no le alcanzo.
Tan solo se que no pude,
aunque quise , remediarlo,
y que cada vez me llegan
mas al alma sus quebrantos,
desde que oí que es mi sangre
la misma que circulando
va por sus venas. Sí , antes
me alejaba de tus brazos,
solo mi amor , pero ya
á mas de mi amor , me hallo
con otra razon mas fuerte
que me obliga á abominarlos.
El ver que es otro mi origen,
segun mi padre ha contado,
y haberme dicho que el Dios
que los mios adoraron,
me prohibe que te quiera :
Ah ! ya en admitir tu alhago
fuera culpable ; y asi

perdoname sino pago
tu amor como él se merece;
pero vive asegurado,
que mientras dure mi vida,
durará en mi pecho hidalgo
la memoria de tus dulces
finezas , y que tan grato
me será tu nombre , como
el mismo que estoy amando.

*Pero ya tarda Gomel
mirando á la caverna.*

mucho , y yo no hallo descanso
hasta ver á Cleodon
libre del riesgo. Si acaso
los Indios se obstinarán
en guardarle? ya he escuchado.

acercándose á la caverna.

rumor , si será Gomel
no mas? si vendrá mi amado
con él? si , dichas. Oh ! querida

mirando adentro.
el Sol , que hasta asegurarnos,
sepa yo disimular
mi placer , ó mi quebranto.

*Por la puerta de la caverna Gomel,
registrando la Scena , y poco despues
Cleodon.*

Gom. Solo está , llega , aqui tienes,
bella Archima , lo que tanto
anhelabas. Mis promesas,
y mi autoridad triunfaron
de el zelo y temor de aquellos
Indios , á cuyo cuidado
estaba aquese infeliz.
Ya he quitado de sus manos
y pies , los pesados yerros
que le oprimian , y ufano
le traigo , donde rendido
vea á quien debe el milagro
que admira : ya queda libre,
y tu obedecida. En cambio
de esta fineza , no quiero
mas que creas que te amo,
y que quien por complacerte
hoy atropella el sagrado
de sus leyes , no habrá hazaña
que no emprenda temerario.
Tu , ya venturoso jóven,

C *pues*

pues el día, disipando viene ya las tristes sombras de la noche, de este infausto recinto, huye; y pues yo no puedo irte acompañando hasta dexarte en parage seguro, toma este arco y esta aljava, con que puedas defenderte en qualquier caso. Recibe este corto obsequio

de el mas temible contrario de tu especie y parte; pero ten sabido que la mano misma que hoy te dá la vida, te la quitará alentado mañana, si por desgracia te halla su insensible brazo.

Cleod. Indio animoso, pues tú confiesas que este agasajo se le debo á esta India bella, y no á ti, no será extraño que á ella, y no á ti consagre mi gratitud, pues al cabo á quien yo nada le he debido, creo que con nada pago.

A ti jóven compasiva, (fingir aqui es necesario que no la conozco) pues vida y libertad alcanzo por tí, sin saber lo que en mi favor te ha empeñado, y solo te diré que creas que si propicias los ados favorecen mis designios, te haré ver noble y bizarro como agradezco la vida que hoy recibo de tu mano.

Arch. Tu oferta estimo: Mas véte que ya el día va llegando, y estás en mucho peligro si te ven.

Cleod. El cielo, santo premie tu piedad.

Arch. Y el Sol vaya contigo.

Cleod. Ay amado dueño, mis ojos te digan lo que en este instante callo,

Gom. Por aquesta senda vas mas seguro.

Cleod. Tu cuidado agradezco.

Gom. Guardate

de mí.

Cleod. Cree que si acaso

nos vemos:

Gom. Que?

Cleod. Probarás

el esfuerzo de mi brazo.

Arch. No sabes, Gomel, lo que en mi pecho te ha grangeado esta fineza.

Gom. Tu sola

templarás el inhumano

rencor, que á estos extranjeros

profesé. En fin he logrado

que te des por bien servida?

Arch. Si.

Gom. Y premiarás con tu mano

mi amor?

Arch. En la misma hora

que mi padre quiera.

Gom. Oh, acaso

venturoso! Mudarás

de opinion?

Arch. Los Dioses altos

me sean siempre enemigos,

si yo á mi promesa falto.

Se que no querra mi padre,

con que bien puedo jurarlo

Gom. Con esa seguridad

voy á suplicarle:

Den. Tuc. En vano

pensaste librarte hoy

de la muerte.

Arch. Qué he escuchado!

Sobrosalt. adu.

Gom. Sin duda alguna encontré

en ese valle cercano

alguna gente, y fué preso

otra vez el desgraciado

extrangero.

Arch. Ay de mí!

Gom. Tu,

Archijna, te has inmutado

al oirlo?

Den. viveza.

Arch.

Arch. Su destino!!!

Gom. Qué tienes, que ver tu, acaso con sudestino? esa estraña compasion!!!

Arch. Ah, que no basto á encubrir mi pena, y es á hacer mas cruel el daño.

Gom. No sé que me dice Archima, solo sé que ha derramado en mi corazón, un fiero tosigo, que yo no alcánzo á disimular, y así, si antes le libré juzgando que el interés, que tomabas por él, era efecto acaso de piedad no mas, ahora que en tus sentimientos hallo mi motivo, para dudar mi ofensa, iré despechado á lavarla con su sangre

en acto de partir.

derramada por mi mano.

Arch. Tente Gomel: yo no sé como temprar su inhumano furor.

ap. deteniendole.

Gom. Qué pretendes falsa?

Arch. Solo hacerte ver tu engaño. Si debieras tu la vida á ese estrangero bizarro, dexarias de ariesgar la tuya por ampararlo?

Gom. No.

Arch. Pues qué estrañas que yo sienta no poder librarlo de el peligro en que se ve, quando debo hoy á su brazo la vida que gozo.

Gom. Cómo?

Arch. Como esta tarde baxando yo de ese monte, y acosada de una fiera, me vió acaso desde el valle, y acudiendo con espíritu bizarro á reparar mi peligro, salió prontamente al paso, y tirándola una flecha que prevenida en el arco llevaba, la obligó á ir

huyendo por otro lado.

Gom. Qué dices?

Arch. Sí, y no tan solo me dió la vida arrestado, sino que por venir luego hasta ese bosque guardando mi persona, fué la suya presa por ti. Mira acaso si quien piensa como yo tendrá motivo sobrado, para contristarse al ver su peligro.

Gom. Ah, cuánto agravio su amor é inocencia!

Arch. En fin, pues ya á tus zelos he dado mas satisfaccion de aquella que debia, ve inhumano, y vierte la misma sangre de un heroe, que dió bizarro la vida á tu dama: premia su nobleza así: no importa que yo con dolor amargo lo véa, porque tu vivas satisfecho y confiado.

Gom. Conozco mi siurazon Archima, y lloro mi engaño. Veo quanto me hice digno de tu rigor, pero en tanto que busque satisfaccion correspondiente á el agravio, piensa que no te ofendiera yo, sino te amara tanto.

Arch. Ah, quiera el Sol que mi ardid surta á favor de mi amado Cleodon, el buen efecto que deseo: pero en tanto que se verifica, amor por nuestra parte acudamos á reparar la desgracia funesta que está esperando.

Se levanta el Telón y se descubren al frente dos montecillos divididos por un rio caudaloso que se ve baxar á un trozo de mar que se descubre al pie de el de la derecha. En el de la izquierda se dexan ver algunas cavernas, y de una de ellas, sale Timante mirando

do á todas partes, y despues de un corto instante dice baxando á la

Scena.

Tim. Señor, piedad; piedad, pues las fuerzas me van faltando, y el desconsuelo es mayor cada vez. Los puros rayos de el Sol, por la espalda de esa cumbre elevada, anunciando están su venida ya, y mi Cleodón amado no ha parecido, ni Archima viene á dar á mi quebranto noticia de su destino como me ofreció; ah que en vano me lisongeó hasta aquí la esperanza de estrecharlo segunda vez en mi pecho. Ya quizá el pobre muchacho á estas horas habrá sido víctima de el inhumano furor de esos crudos Indios. Si, si, ya le habrá alcanzado el mismo destino que á los demás que en sus manos cayeron hasta aquí. Ah que el tardar, Archima, tanto á el amanecer me dixo que vendría: el día ha entrado ya, y no parece: que prueba mayor y mas clara aguardo de su desgracia. Y no es esta sola, la que está llorando mi amor. Quizá sus afectos tiernos é inconsiderados habrán dado á conocer á los Indios, su extremado cariño por Cleodón, y ellos crueles y ayrados la detendrán encerrada, recelosos de que acaso halle algun otro estrangero que la peryierta. Ah, con harto motivo, lo temo: ella es inocente: muy humano su corazon: su amor mucho y reciente: y el estado de Cleodón, el mas digno

de compasion, para que ella pudiese, en tan duro caso disimular su dolor.

No hay duda. Yo perdí á entrambos para siempre. Pero oh Dios! *Suena un tiro como de lancha, y á poco se descubre una lancha en que vienen Agenor, Enrique, y marineros.*

qué tiro es el que he escuchado ácia la playa? yo sueño un buque: si será engaño, pues una lancha: no hay duda, aquí se viene acercando á todo remo. Oh que gozo para mi tan estremado si mi sobrino y mi hija estuvieran aquí, acaso tendríamos ocasion oportuna, de alejarnos de estos funestos contornos.

Pues ello, ó yo estoy soñando ó la construccion: no, ni es de piragua, ni de vaso Indio: el recelo con que por la embocadura entraron del rio, muestra que nunca á esta Isla han abordado.

Con todo, pues se conoce que vienen determinados á tomar tierra, ocultarme quiero ácia esta parte, en tanto que me aseguro, qué gente es: ah Archima, ay amado Cleodón, ya sin vosotros ninguna ventura aguardo.

Se esconde entre la maleza, la lancha aborda, y saltan en tierra Agenor, Enrique, y marineros con escopetas, menos uno que quedará de guardia en la lancha.

Agen. Amigos, id prevenidos por si entre aquestos peñascos se esconden algunos Indios: pues aunque la playa hallamos enteramente desierta, y nos haya asegurado nuestro piloto, que lo es

toda la Isla, sin embargo nunca es malo el precalarse.

Enr. Cierto es, y mucho, mas quando desesperados de hallar ya, lo que tanto anhelamos, solo hemos tomado tierra con el fin de ir visitando esta Isleta, y ver sin ella por casualidad hallamos alguna fiera ave ó fruta particular que llevarnos a bordo, como lo hicimos en las que hemos visitado por estas costas.

Agen. Ah Enrique, que yo aun mi dolor engaño con la esperanza que hasta hoy nos ha tenido cruzando inútilmente estos mares. Ella es, no debo negarlo, la que me hace tomar tierra en esta Isla, sin embargo de que pretexto ótra cosa. Me consuelo, recordando quanto se hallan los prodigios mayores subordinados al poder divino: Y quien sabe:-

Enr. Es delirio pensarlo.

Agen. En fin, vamos recorriendo la Isla, sin alejarnos de la lancha, por lo que pueda suceder.

Enr. Si, vamos.

Tim. Aunque nada pude oír, el trage está asegurando que son extranjeros: si, yo me determino á hablarlos.

Agenor y los suyos van á partir por la izquierda, Timante sale, y al oírle, todos vuelven sorprendidos, en ademán de dispararle: el se arrodi-lla, y Agenor los detiene, pero todo con la mayor viveza.

Agen. Si un infeliz:-

Enr. Quien:-

Agen. Teneos.

Tim. Si estas armas os han dado algun recelo, ya están á vuestros pies. *arroja el arco y alj.*

Agen. Qué reparo, Timante.

Tim. Oh Dios! Agenor.

Hechándose Agenor precipitadamente en los brazos de Timante.

Enr. Qué escucho? sueño?

Agen. Querido, Timante.

Tim. Agenor amado, es posible que te vuelvo á ver? Qué estás entre mis brazos pues que objeto te condujo á estos áridos é infaustos desiertos.

Agen. El de buscarte solamente, hace tres años que llegó á Port-Luis la nave Inglesa, con todos quantos bienes me habias escrito que enviabas. Yo alborozado con la nueva venturosa de que estabas arreglando tus cosas para venirte en otro buque, aguardando te estuve catorce meses: pero ya viendo que al cabo de este tiempo, ni llegabas ni escribias, empezamos á recelar, y sin mas reflexionar sobre el caso, me determiné á venir en tu busca, abandonando mi casa y familia: hallé un buque proporcionado, compré, y abastecido de todo lo necesario me hice á la vela, con todos los que ves que se brindaron á acompañarme en un viaje tan peligroso. Llegamos á Coromandel de donde supimos, que hacia un año que saliste para Francia; con esta nueva empezamos

á recelar algun mal suceso , mas sin embargo recorrimos infinitos Puertos é Isletas , cruzando estos mares en tu busca. En vano , Timante , en vano solicitabamos nuevas de tí: lo mas que llegamos á saber , de un buque Ingles , de los muchos que abordamos por inquirir tu destino fue , que saliste unos quatro antes que él de un mismo Puerto: que él habia ya llegado á Inglaterra , y volvia á la Francia , con cargo nuevo , y que una vez que tú ni bien habias llegado á Francia , ni en Puerto alguno daban noticia de tí , quizá habrias naufragado en alguna de estas Islas desiertas , desesperado con tal nueva , resolví pasar mis dias , surcando mares , hasta hallarte , ó al menos saber tu infausto destino. Mas tres meses ha que andamos visitando quantas Islas accesibles en estas costas hallamos , sin dexar en todas ellas tronco , gruta ni peñasco que no miráramos siempre , llamandote. En fin , el santo cielo , ya compadecido de ver mi dolor amargo , me hizo hallarte donde menos sin duda alguna , esperamos. Ahora para completar el jubilo que este hallazgo me causa , solo me resta saber dónde está mi amado Cleodon. Corrió la misma fortuna que tú? ó acaso pereció en el mar? qué piensas? dimelo , no estés dudando.

Tim. Ay Agenor!

dexandose caer en sus brazos traspa-
sado de dolor.

Agen. Buen Dios! qué murió?

Tim. No sé.

Agen. Cómo?

Tim. Al cabo

de cinco meses que aqui viviamos ignorados de todo el mundo , sin ver indicios de que habitado fuera este sitio , ayer quiso el Omnipotente darnos el mayor gozo , y pesar quasi juntos.

Agen. No me tengas impaciente.

Tim. El extremado gozo , fue el hallar aqui por el rumbo mas extraño que habrás oido , á mi hija.

Agen. Quál?

Tim. La que en las mismas manos de unos Indios dió mi esposa á luz , despues del naufragio que padeció , como luego te contaré mas despacio.

El pesar fué el haber preso á Cleodon los Indios bravos que viven en las cavernas de esta Isla , acostumbrados á alimentarse de carne humana , por lo que hallo inevitable su muerte.

Mi hija y su prima á librarlo fué , pero ya desconfio mucho al ver que tarda tanto.

Agen. Ay hijo mio! ay querido Cleodon! pero qué aguardo que sabiendo su peligro no voy luego á remediarlo.

Amigos , esta es la hora en que mas de vuestro amparo necesito. A sorprehender á esos bárbaros corramos , y arrestados y valientes arranquemos de sus manos , ese pedazo querido

de

de mis entrañas.

Tim. Hermano,
no así tu amor y dolor
te precipiten. Acaso
Cleodon, habrá ya sido
víctima de su inhumano
furor á estas horas, y
siendo así nada ganamos
en exponernos; demas
de que para aventurarnos
somos pocos, y ellos muchos.

Agen. Ay Timante, que no basto
á contener el impulso
de mi amor: nada reparo:
ya la triste situacion
de mi hijo:: ah, si á sus manos
ha muerto, teman, si, teman
esos bárbaros, un brazo
trémulo ya, pues será
de su dolor animado
rayo que para su ruina
los mismos cielos forjaron.

*Al ir á partir por la izquierda salen
Cleodon con todo el cabello suelto y Ar-
chima: Agenor al verle se arroja pre-
cipitadamente á sus brazos, y Ti-
mante á los de Archima.*

Dentro Cleod. Aquí hay gente.

Lim. Qué oigo? espera

Timante.

Cleod. Llega.

Agen. Hijo amado.

Cleod. Padre. Buen Dios.

Tim. Cleodon,
no es tiempo ahora de entregarnos
á nuestro júbilo. Dime
con que medio te has librado
de la muerte.

Cleod. Seducido

Gomel, por el dulce alhago
de Archima, de la caverna
en donde estaba encerrado
me sacó al amanecer:
pero al huir encontrando
con Tucapel, fui otra vez
preso, y conducido al llano
donde para presenciar
mi muerte, estaba aguardando

ya el Pueblo según costumbre,
Ataronme luego á un árbol
de la suerte que me veis
y prevenidos los arcos
iba ya hacer Tucapel
la señal funesta, quando
Archima y Gomel, de acuerdo
á un mismo tiempo llegaron
por distintas partes, llenos
de turbacion y de espanto
fingiendo que habian visto
mil extranjeros armados
en la playa. Apoderose
de todos un fiero pasmo
que fué mayor al oír
después aquel cañonazo
que escuchariais tambien
vosotros. Amedrentados
huyeron luego de allí
todos, y me abandonaron
á la custodia de solos
dos Indios. Gomel, honrado
entonces, dando la muerte
á los dos, cortó los lazos
que me oprimian, diciendo:
segunda vez de mi mano
recibes la vida. Vete,
y ocúltate en lo intrincado
del monte, mientras los míos
animosos y engañados
corren á la playa: fuése,
y los dos con veloz paso
por una inculta vereda
nos vinimos á avisaros,
el riesgo en que estamos, pues
vienen cubriendo ese llano
todos, dando unos ahullidos
espantosos.

Tim. Qué aguardamos
pues? burlamos su fiereza,
Agenor.

Agen. Si, sí, coramos
á la lancha, amigos, pues
se oyen ya, sino me engaño,
mas cerca sus voces.

Tim. Hija,
ven.

Agen. Ven Cleodon, amado,

y pues el cielo nos vuelve
á unir por medios tan raros
mientras ellos le acriminan
nosotros le bendigamos.

Enr. Acercad la lancha apriesa
pues que llegan ya gritando.
*Van entrando todos en la lancha, y
mientras dicen estos versos dentro, se
oculta por la derecha.*

Dentro Tuc. Tomad la boca del río
que es el modo de cortarlos
la fuga.

Dentro Gom. Al monte nosotros
por si es que entre sus peñascos
se ocultan.

Sale Tucapel con algunos Indios.

Tuc. Aprisa, amigos,
pero qué es lo que reparo?
Ya en una ligera lancha
nuestro furor han burlado.

Gomel y Indios por la cumbre del monte

Gomel, Gomel: ya es ocioso
nuestro valor,

Gom. Dioses altos
qué miro! esperad traidores,
que me llevais, inhumanos,
la mitad del alma. Archima,
Archima, dueño adorado

de mi vida::: pero, oh pese
á mi piedad, y á la mano
que te robó; y pese á mí
que viendote en otros brazos
no corro en tu amparo. Amigos,
presto, presto, á votar vamos
quantas canoas hubiere
en la playa. Si, alcanzarlos
podemos aun, corred:

Parten los Indios aceleradamente
aqueste agasajo
mi amor, mi rabia, el honor
de la Patria, y el insano
rencor, que con justas causas
á estos hombres profesamos.

Tuc. Si, Gomel, vamos, y todos
perezcan á nuestras manos.

Gom. Vamos, y tu Archima si eres,
cómplice de su villano
delito, teme el furor
de un amante despechado,
pues si hasta ahora le viste,
tierno, afable, dulce y blando,
porque se creyó querido,
quando se vea burlado,
será para tí cuchillo,
veneno, dogal y rayo.

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real,
en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Al-
calá; y en el del Diario, frente á Santo Thomas: su precio dos
reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, con
pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por doce-
nas con mayor equidad.*